



PUNTO DE VISTA

Neruda y Temuco

JUAN AGUSTÍN FIGUEROA



"mamadre" también como su hada en lo culinario. Su herencia, también en este aspecto, sobrevive profundamente arraigada en el poeta, y es seguramente la lejána inspiradora de la oda a la rebeldía y a la cuchara, al caldillo de congrio y al "Comiendo en Hungria".

Volviendo a Laura. El genio también se construye de autoestima, y a ella se llega por la comprensión o admiración de otros. Su hermana fue su primera lectora y su sensible crítica. Estimuló su creación, copió y conservó sus primeros borradores poéticos y después se convirtió en preciosa recopiladora y conservadora. El claro reconocimiento a su labor se refleja en el íntimo epistolario, alfortunadamente publicado.

El entorno natural de La Frontera juega un papel esencial en su producción. Las maderas fragantes que una y otra vez afloran, y que a través de su poesía trata de defender, lo hacen el primer lirio chileno de la protección ambiental. Su llanto por la erosión de Malleco y su fuerte reticencia a

El destino hizo de Neruda un perpetuo viajero. Navegó en todos los mares y estuvo en todos los continentes. Pero lejos que esta circunstancia acarrear su desarraigo, la Gran Patria Chilena y su comarca de La Frontera, se hicieron carne en él. Vibró por Chile y su región y, en cuanto podía, llegaba a su provincia querida.

la introducción de especies exóticas, lo convierten en un precursor. Su comunión con el bosque frío y húmedo y su profundo conocimiento de la flora y de la fauna nacional, que brillantemente tacha toda su producción, es sólo posible explicar por su primera vivencia con esta magnífica realidad. Juega también la lluvia un papel fundamental en esta atmósfera. El sonoro piano de las goteras, los cielos escapotados, las calles escarchadas y el aguacero infinito y perpetuo, de largas tardes, lo tiene presente cuando agradece al maraca sacro el gran gallerón. Nos dice: "Vengo de un país lejano y lluvioso..."

En también en estos parajes donde

conoce al descendiente del hombre americano precolombiano. La impresión debe haber sido tremenda. Carga la existencia de otra cultura, entonces mayoritariamente despreciada. Percibe a este ser silencioso, algo enigmático, de tez de altavira y profundamente incomprendido, como la esencia misma del Continente.

Esta experiencia suya, quizá inicialmente inconsciente, es la semilla que posteriormente eclosiona con fuerza arrasadora en el *Canto General*. El autóctono que conoció en Temuco lo ve presente y sufriente en las tres Américas.

Sus rasgos comunes, su marginalidad y su calidad de componente esencial de esta realidad nuestra, lo impulsan a la Canción de Gesta más profundamente conmovedora en esta temática. Su rebelión frente al olvido y la pretensión se hace presente en este verdadero grito lírico: "¡Sabe a nacer conmigo hermano..."

En también en esta provincia, viajando en el lento convoy ferroviario conducido por su padre, que siente el gigantesco impacto de nuestro Océano Pacífico. Las rociadas de Puerto Saavedra, sus arenas negras y sus gaviotas en contraste, lo subyugan entonces y para siempre. De tal manera se adentra el mar en su alma que determina una temática esencial y constante en su obra y en sus elecciones. Es el capitán de alta mar de aquellos versos originariamente anónimos, también anónimamente dedicados a Matilde, en la Isla Negra y su Memorial, en la Casa de la Arca, en su colección de conchas marinas y mariscos de proa, en su casa suspendida sobre el Puerto de Valparaíso, en el Mar de La Frontera que lo enamora para siempre.

Pero aún falta un elemento esencial. Temido y casi cobibido, siente aquí, por primera vez, la atracción femenina. Son los potales amores de aquella fugaz Guillermina, o el rabio sajón de aquella prima que pasó. Este despertar se traduce, en los primeros años temuquenses, en una lírica algo melancólica y en sordina, para después adquirir —frente a otros horizontes— el fogoso ritmo que atraviesa toda su obra, como un hilo brillante e irrompible. Neruda es considerado, con razón, como el gran raposado del amor humano, en su verdadera dimensión de realidad brillante, sufrida y gozosa. En aquellos lejanos enamoramientos del joven Ruyter, encontramos el inicio de esta senda inagotable.

El destino hizo de Neruda un perpetuo viajero. Navegó en todos los mares y estuvo en todos los continentes. Pero lejos que esta circunstancia acarrear su desarraigo, la Gran Patria Chilena y su comarca de La Frontera, se hicieron carne en él. Vibró por Chile y su región y, en cuanto podía, llegaba a su provincia querida. Sus hermanos y sus sobrinos eran su familia más directa y con ellos, en la misma casa de siempre, volvía a reconocer su silbo y su primera juventud. Recibió con alegría los múltiples reconocimientos que le brindó esta comunidad, y miraba expectante el vertiginoso crecimiento de la urbe.

Hoy la próspera Temuco, polifacética, pujante, universitaria, solidaria y siempre de pie, lo recuerda para siempre dando su nombre a una principal avenida suya. Aquí se produjo la feliz conjunción de genio y entorno desencadenante. Hoy, a través de este homenaje, se hace patente el perpetuo enlace de Temuco con Neruda.

Juan Agustín Figueroa es presidente de la Fundación Pablo Neruda.

El texto corresponde al discurso pronunciado con ocasión del cambio de nombre de la avenida Estado de Temuco por el de Pablo Neruda.

Neruda y Temuco [artículo] Juan Agustín Figueroa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Figueroa Yávar, Juan Agustín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda y Temuco [artículo] Juan Agustín Figueroa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile